

86. El puente romano de Brandomil sobre el Xallas y el museo del párroco Francisco Casas.

La vida de un diputado a Cortes está llena de cosas inesperadas e imprevistas, de acciones que uno tiene que llevar a cabo para complacer a sus amigos y votantes; y uno de ellas es mi visita a Brandomil, en el Ayuntamiento de Zas, para entrevistarme con el cura párroco e informarme del estado del puente romano sobre el Xallas. Las circunstancias que me llevaron a hacer esta viaje eran inesperadas.

Un día, en el que se iban apagando las luces del verano en el mes de setiembre de 1934, salí de La Coruña, en un autobús de Castromil, para almorzar en Santiago con Evaristo Castromil, dueño de esta empresa de autobuses, el juez de Instrucción de Santiago, Evaristo Mouzo y el decano de la Facultad de Medicina, Novo Campelo. Le dije a mi madre que llegaría ese mismo día a la hora de cenar, pero las cosas marcharon de otro modo y tardé una semana en volver a la casa de mis padres, que era donde residía en mi estancia en La Coruña.

Estando en Santiago, con esos amigos, le llegó a Evaristo Mouzo la noticia de que había fallecido, en Camariñas, uno de sus mejores amigos, que lo era también mío políticamente, y que aquella tarde se celebraba el entierro. La familia del muerto quería que Mouzo llevara una de las cintas, que según es costumbre en aquella comarca, lleva el ataúd y sostienen los amigos más íntimos, y la familia, el enterarse de que yo estaba en Santiago con Mouzo, me pidió a mí que llevara otra cinta en el entierro.

Terminado el almuerzo, salimos rápidamente para Camariñas, donde se habían congregado muchos amigos y parientes del difunto. Terminadas las ceremonias funerarias, partimos para Santiago, deteniéndonos en Bayo, en casa de Alfredo Agra, que era cuñado de Mouzo, por estar casado con una de sus hermanas. Cenamos en Bayo y, durante la cena, me dijo Agra que aquel era el mejor momento para hacer el viaje, del que ya había hablado con él, para visitar Bradomil, conocer al médico Ovidio Vidal, que allí vivía, y al cura párroco Francisco Casas, quien, como yo tenía interés que al continuar la carretera de Santiago al puerto de Muxía, que cruza el Xallas en Brandomil, no se tocara el puente romano, uno de los más hermosos y mejor conservados, con sus siete arcos, de Galicia, y que se construyera en otro lugar otro nuevo.

Agra, para convencerme, me dijo que muy pronto empezaría la época de las lluvias, y sería muy difícil hacer el viaje, y este sería sumamente desagradable con la lluvia. Atendí el ruego y me quedé en Bayo.

Pero las lluvias vinieron antes de lo que se imaginaba Agra, y

el tiempo excelente que había el día que allí me quedé, se tornó en lluvioso y ventoso. Tuvimos que esperar varios días para que cesara la lluvia y pudieramos emprender el proyectado viaje.

La mitad del viaje era en autobús, de Bayo a las Traviesas, ya en la meseta; y allí nos esperaban dos caballerías, para hacer el resto del viaje hasta Brandomil, que está en la orilla derecha del Río Xallas, en el ayuntamiento de Zas, al que también pertenece Bayo, y enfrente de San Cosme de Antes, del ayuntamiento de Mazaricos, del partido judicial de Muros.

El nombre de Brandomil, hacia donde nos dirigíamos, era una corrupción de la palabra latín Grandimiro, donde había una de las mansiones de la calzada *Por loca marítima*, que subía de Braga, por Caldas de Reyes a *Brigantia*, hoy La Coruña. En las mansiones descansaban las tropas romanas, que iban de viaje, pues las calzadas servían principalmente los fines militares; y allí residía también un destacamento de esas tropas.

El cura párroco de Brandomil, D. Francisco Casas, natural de Arzua, tierra como esta amesetada, alta y fría, estaba como en su propia casa y tierra en Brandomil. Era aficionado a la arqueología; y tenía en su Sacristía un pequeño museo romano, formado por un altar, el altar en el que oficiaban los pontífices, constructores de puentes, y varias lápidas sepulcrales, que había en los dos lados del río, antes de entrar en el puente. El puente del Xallas, de siete arcos, era uno de los mejores conservados de Galicia. En Brandomil y Brandofñas, su vecina, había unas viejas minas romanas, que daban principalmente oro.

Hicimos el viaje en un día de sol, de verano, entrando en el otoño gallego, sumamente agradable. Dejamos el autobús en las Traviesas y tomamos las caballerías, que ya tenía Agra preparadas para llevarnos a Brandomil.

Era la primera vez que cruzaba las austeras y amesetadas tierras del Xallas, tan cantadas por Pondal, que las recorría cada vez que iba a estudiar a Santiago y volvían a sus casas en las vacaciones, o terminado el curso. Son las tierras amesetadas más occidentales de la provincia de La Coruña, en las que se formó, en la Edad Media, el *Condado de Trastámara*, el supremo de Galicia, unido a la familia de los Travas, Ayas de Reyes de Galicia y Castilla, con cuyo nombre se creó la dinastía de los reyes de Castilla de los siglos XIV y XV, parte del XVI, de la que fueron los últimos representantes los Reyes Católicos, condado que se extendía por los partidos judiciales de Carballo, Corcubión, Muros y Negreira y que era también el corazón de Arcediando de Trastámara.

Son tierras cuyo carácter céltico quedó eternamente grabado en la parroquia Céltigos, del ayuntamiento de Santa Comba, que es el que lleva también el arceprestazgo de estas tierras; y en las que también, en el ayuntamiento de La Baña, hay otra parroquia con el nombre de *Suevos*.

Al llegar a Brandomil, nos encontramos, a la entrada, del núcleo principal de la parroquia en la que está la casa rectoral, con uno que parecía labrador, que estaba trabajando, en camisa, en su huerta con una azada. Le pregunté cual era el camino para la casa del cura párroco; y, en lugar de contestar a mi pregunta, me preguntó a su vez quien era yo. Al darle mi nombre, dejó su azada en el suelo y salió corriendo, como si le hubiera picado una avispa.

Proseguimos nuestro viaje y ya en la aldea misma, vino a nuestro encuentro el cura párroco, que no era otra sino la misma persona a la que habíamos preguntado por la casa rectoral.

Ya, acompañados del cura párroco, fuimos a la casa del médico Ovidio Vidal, donde íbamos a almorzar. El médico estaba ausente en Santiago; y fueron su esposa y sus hijos, los que nos atendieron. Antes de almorzar, el párroco nos invitó a ver el puente y también un pequeño museo romano, asociado al puente, su altar y unas lápidas funerarias que había recogido en las dos entradas del puente, que él tenía en la sacristía. El puente sobre el Xallas, con sus siete arcos, era uno de los puentes romanos mejor conservados de Galicia; y Brandomil era lugar importante, en el sistema de calzadas romanas de Galicia, por estar allí una de las mansiones de la calzada *Per loca marítima*.

En el almuerzo que tuvimos en la casa del médico Vidal, al que asistió el maestro de la parroquia, natural de Serantes, ya parte del Ferrol, pude percibir la gran diferencia entre los dos personajes de la parroquia el maestro y el cura en Brandomil: el cura, que era como un labrador más, que cultivaba las tierras en la freguesía, amaba todo cuanto se refería a la parroquia lo mismo su historia que su geografía, sus gentes y su naturaleza, sus costumbres y la rutina de su vida, pues el también era de una tierra fría y amesetada, en Arzua, como la de Brandomil, en cambio, el maestro, que era de Serantes, antiguo ayuntamiento desaparecido, absorbido por el de Ferrol, se encontraba a disgusto en aquellas tierras, tan distintas a las Mariñas ferrolanas, de donde venía; y todo le era extraño, desde la lengua de sus gentes hasta sus costumbres, y la naturaleza era para él hostil.

Al párroco me unía estrechamente nuestro común amor a la Geografía y la Historia de Galicia, simbolizada en el puente romano de Brandomil; por eso los dos trabajábamos juntos para que se conservara, para que el ingeniero constructor del nuevo puente sobre el Xallas, en la carretera de Santiago al Puerto de Muxía, no le tocara y construyera otro nuevo, moderno y al día, próximo a él.

Yo no vi el nuevo puente de Brandomil, sobre el Xallas, hasta que regresé a España a los cuarenta años de terminada la guerra española. No lo vi en Brandomil, sino en San Cosme de Antes, del Ayuntamiento de Mazaricos, en donde está el puente en su orilla izquierda.

Visité en San Cosme de Antes al médico, hijo de Ovidio Vidal

para preguntarle la dirección de su hermana, que era maestra en el grupo escolar de San Cosme; y, al propio tiempo, lleno de curiosidad, por el pequeño museo romano que tenía el párroco de Brandomil en la sacristía, cuando le visité durante la República, le pregunté también si sabía algo de él. Quedó como sorprendido por la pregunta; y me dijo que nunca había visto tal museo. Al despedirme de él y cruzar un jardín que había entre la casa y una portezuela, que servía de entrada a la vivienda, vi repartidas por él una serie de piezas, ya muy gastadas, de aquel pequeño museo que había coleccionado el párroco, aficionado a la arqueología y a la historia de Galicia.